

PROBLEMAS DE LOCALIZACION DE CECAS IBERICAS EN EL PAIS ILERGETE

Por RODRIGO PITA MERCÉ

EN trabajos precedentes hemos abordado el tema de los grupos gentilicios y ciudades integrantes del pueblo ilergete. Entonces, sin haber llegado a establecer un sistema claro de categorías étnicas, pudimos agrupar una serie de entidades étnicas, basadas en las fuentes clásicas, citas epigráficas, etc., y además en unas pocas leyendas monetales. En realidad, nunca hemos pretendido agotar el tema a este respecto y siempre estamos dispuestos a rectificar conceptos expresados anteriormente.

En 1947, ya Mateu y Llopis publicó un trabajo en «Pirineos» titulado *Identificación de cecas ibéricas pirenaicas*, en que estudiaba las características de las monedas de inscripción en caracteres indígenas de cecas que situaba en el valle del Ebro, proponiendo un sistema de localización de muchas cecas en el Pirineo, muy original y digno de ser tenido en consideración en muchos afortunados casos.

Posteriormente, en 1954, publicó Julio Caro Baroja un completo trabajo titulado *La escritura de la España prerromana*, en la *Historia de España*, de Menéndez Pidal. Este trabajo es una síntesis comentada y muy completa de toda la labor realizada hasta la fecha en materia de epigrafía y numismática ibérica y en la mayoría de los casos está en desacuerdo con las hipótesis de Mateu y Llopis, emitiendo opiniones también originales que en muchos casos no hemos podido aceptar.

Nosotros, de ambos trabajos, hemos estudiado y recogido la parte que puede afectar a los ilergetes y sus tierras confinantes. Intentamos

comentar ambos trabajos, especialmente el de Mateu y Llopis, del que hemos aprovechado muchas ideas que consideramos muy afortunadas y que valoramos de acuerdo con nuestra experiencia y conocimientos de la antigüedad, de la arqueología y de la geografía del país, reunidos después de bastantes años de vivir sobre la tierra objeto del comentario. Por lo expuesto, en muchos casos, dudamos de las opiniones de los maestros y, con todos los respetos, hacemos notar las objeciones que creemos pertinentes en cada caso, con la esperanza de que, con éxito o teniendo que rectificar, aportaremos nuevos elementos de juicio para el conocimiento de la antigüedad del país.

Primeramente, hacemos una sistematización y estudio de las posibilidades de localización de cada ceca estudiada por Mateu y Llopis, con todas las objeciones que hemos creído pertinente proponer y después recogemos algunas de las localizaciones propuestas por Caro Baroja, a título comparativo, ya que la base de nuestro trabajo es aprovechar en lo posible las originales ideas de localización propuestas por Mateu y Llopis, muchas de las cuales son dignas de mayor estudio y tienen indicios muy claros de certeza.

Mateu y Llopis parte de un sistema predominante de moneda indígena en cecas del valle del Ebro, muchas de las cuales estaban situadas en valles pirenaicos e intenta su localización mediante parecidos con topónimos actuales, prescindiendo casi en absoluto de las citas clásicas y de la arqueología del país. Por el contrario, las localizaciones de Caro Baroja se basan casi exclusivamente en citas clásicas y no tienen en cuenta otras circunstancias. Nosotros, dentro de nuestras modestas posibilidades, hemos procurado tener en cuenta en cada caso las circunstancias aludidas y aun otras de carácter arqueológico y de evolución toponímica muy locales.

El resultado de nuestra labor seguramente es un trabajo parcial, con una marcada tendencia de escepticismo ante muchas propuestas y opiniones, que rechazamos sin saber proponer una idea o solución concreta, con lo que llegamos a las mismas conclusiones y conocimientos existentes antes de emprenderse tales trabajos. Pero esperamos que entre tantas propuestas y críticas se podrá llegar algún día a resultados más claros y positivos.

Se nos ha objetado en otras ocasiones que damos excesiva extensión territorial al país ocupado por los ilergetes. De acuerdo con las referencias de Claudio Ptolomeo, *Osca*, *Ilerda*, *Caelsa* y *Burtina* eran ciudades ilergetes. Su localización es segura en Lérida, Huesca, Gelsa y, acaso

Almudévar, como probable. Por otra parte, los lacetanos en *Setelsis* (Solsona), *Aeso* (Isona) e *Jeso* (Guisona), son afines de los ilergetes, como se desprende de su situación geográfica, su numismática y de las citas clásicas que los presentan como aliados o formando parte de la comunidad ilergete. Los edetanos de *Salduba* son una avanzada edetana en país ilergete y debían estar muy mediatizados de los ilergetes en algunas épocas históricas. Queda por último el problema de los jacetanos, que son tenidos por vascones de acuerdo con alguna cita clásica. Se ha confundido a lacetanos con jacetanos y se ha querido ver una frontera común de ambos en algún valle pirenaico, rodeando a los ilergetes por el Norte. Pero motivos geográficos nos inducen a creer que los pueblos pirenaicos, como boletanos, andosinos, airensios y aun jacetanos, estarían muy influenciados por la superior civilización de la gente del llano, los ilergetes, sobre todo por la superior fuerza y poder político de los grupos de la tierra llana. Por lo tanto comprendemos dentro de la comunidad de pueblos ilergetes, aparte de los ilercaones o ilergetes de la costa, a los bargusios, andosinos, arenosios, lacetanos, sussetanos, boletanos, labitolosanos, fibullarienses, jacetanos y salluitanos.

La fuerza e importancia demostrada por la comunidad ilergete en sus luchas contra cartagineses y romanos en el siglo III, abonan esta teoría y nos inducen a creer que las citas ptolemaicas dan como independientes pueblos que en el siglo III formaban parte de la confederación ilergete.

Localización de cada ceca.

Seguidamente particularizamos cada ceca en una agrupación, según orden alfabético resultante de interpretarlas de acuerdo con el sistema de equivalencias propuesto por Gómez Moreno. En cada punto haremos constar las cualidades y circunstancias concurrentes en cada caso y que pueden aportar datos para su localización.

Araticos.—Esta ceca, numerada por Vives con el 52, acuñó ases, semises y cuadrantes. Heiss y Delgado la situaban en Aranda de Duero.

Mateu y Llopis sitúa esta ceca en el Pirineo oscense, y propone para su identificación el actual Aragüés del Puerto, en el partido judicial de Jaca. La relaciona con la raíz *Ara* que se da en los topónimos de aquel país, como en el río Aragón, en Ara, en Araguás, en Arascués y otros.

También consideramos este término relacionable con el *Aratoi* estudiado por Menéndez Pidal entre León y Zamora.

Por otra parte, las monedas de esta ceca llevan unos signos en forma de c que ha sido tomado por un delfín estilizado, lo que a nuestro juicio supone que no es consistente la prueba de que esta ceca, por los atributos que presentan sus acuñaciones, pueda ser considerada con certeza de algún grupo pirenaico.

Polibio nos da la cita de un pueblo pirenaico confinante de ilergetes, a los que llama *airenousios*. Corresponde, según parece, al *Pagus Aranensis* de los *convenae* pirenaicos que habitaban, en el actual valle de Arán. Se ha pretendido explicar el Arén del Ribagorzana, el Ara de Boltaña, Aragüés de Jaca y otros topónimos de idéntica raíz en la denominación tribal de grupos de arenosios desgajados por varios de los altos valles pirenaicos, concretamente por el valle del Ribagorzana, el del Ara y acaso el del Aragón, en su parte más alta. Si la ceca de *Araticos* fuera pirenaica, sin duda correspondería a alguno de dichos grupos de arenosios avanzados, y que parecen celtificados a juzgar con su terminación en *icos*, que recuerda al *acus* y *ecus* de los antropónimos celtificados.

Arceturgi.— Corresponde a la ceca 8 de Vives. Fue situada por Heiss en Berga, por Delgado en Urgel y por Beltrán en la parte meridional de la provincia de Lérida.

Para Mateu y Llopis esta ceca se halla artísticamente influenciada por las cecas ilerdenses y cree que corresponde a un centro ilerdense de importancia económica, como podría ser Artesa de Segre, cuya localización sugiere.

Hacemos notar que la forma Artesa repetida en la provincia de Lérida podría equivaler al Artasona de Huesca, al Artaso del valle del Gállego y a los Artajona, Artajo y Arteta del país vasco. Parece todo provenir de una común raíz que mediante antropónimos ha dado lugar a muchos topónimos pirenaicos.

Hacemos notar asimismo que Claudio Ptolomeo citaba entre los ilergetes a una *Ergia* y a una *Orgia*, ciudades cuya localización ignoramos. Por otra parte aparece un *Urgellum* citado en época visigótica, como cabecera de la sede episcopal de Urgel. Si aceptamos la teoría de Delgado que descompone en *Arcet-urgi*, podríamos pensar en una identidad con *Orgia* y acaso de ambas con *Urgellum* que sería la forma visigótica.

Algo al Sur de Seo de Urgel, sobre el mismo Segre, existe actualmente Orgañá, que queda en el camino entre Artesa de Segre y Seo de Urgel. Orgañá tiene antecedente probable en *Orgiana* y de aquí en *Orgia*, de la misma forma que *Aeso* se llamó después *Aesona* y *Barcino* se llamó *Barcinona*. Es posible que esta ceca corresponda a *Orgia*, la actual Orgañá en donde pudo estar la sede primitiva de Urgel, término que designó a la comarca en que estaba *Orgia*.

Arsacosón.—Corresponde a la ceca 49 de Vives. Por Heiss fue localizada en la zona de Sagunto. Beltrán la ubica en el Norte del Ebro, hacia Navarra. Mateu y Llopis la considera de tipo pirenaico y la localiza en Arcusa, partido de Boltaña, mediante la reducción de *Arsacosón* a *Arsacosa* y de ésta a *Arcosa*.

En Francia existen varios topónimos en *Arsac* y *Arsacq*, especialmente en Cantal, Charente y cerca de Pau el último. Para Schulze y Menéndez Pidal estos topónimos se derivan de un nombre de persona en *Arcius* que ha dado lugar como *nomen possessoris* a muchos términos en la toponimia de Francia e Italia.

Por otra parte, la ceca 8 de Beltrán de la forma *Arsaos*, ceca que ubica cerca de Jaca, reducción que Mateu y Llopis no admite. No obstante Beltrán recoge una ceca en *Arsacosón* y otra en *Arsaos*.

En el valle de Benasque existe un topónimo en Arasanz, muy cercano a otro en Eresué, que acaso podían ser derivados directos o indirectos de la denominación tribal de *Arsacosón*. Considérese que el valle de Benasque tiene una personalidad propia de mucho relieve y podía ser en la antigüedad el asentamiento de una gentilidad que ocupara el valle, mucho mejor que Arcusa, que tiene menor importancia e individualidad.

Ausescen.—Ceca número 3 de Vives. Creemos unánimemente con los demás autores que trataron del asunto que esta ceca corresponde a los *ausetani* de las citas clásicas, situados en la zona catalana, seguramente entre Berga y Vich, confinando con lacetanos.

Beligiom.—Corresponde a la ceca 39 de Vives. Mateu y Llopis la atribuye a Belchite, ya que en dicha población y alrededores han aparecido la mayoría de las piezas correspondientes a dicha ceca, cuya denominación filológicamente es relacionable con cierta dificultad en el topónimo actual.

El tipo de las acuñaciones de *Beligiom* para Mateu y Llopis es plenamente oscense, separado completamente del grupo de la palma en el Ebro, en que está *Celsa*, ceca más cercana aún a Huesca.

A pesar de su afinidad con los tipos oscenses, de momento no existen indicios para dudar de su ubicación en Belchite y buscar otra localización más cercana a Huesca.

Bornesbon.—Corresponde a la ceca 46 de Vives y acuñó sólo ases con poca expansión.

Para Mateu y Llopis su arte es de tipo oscense y tiene una emisión con palma excepcionalmente y de probable influencia ilerdense. Por lo tanto, artística y numismáticamente corresponde a la zona oscense, influenciada por Lérida.

Mateu y Llopis la localiza en Bernués, lugar a 12 kilómetros al Sur de Jaca, cuyo topónimo procede de un antropónimo de los que recogen Holder y Rohlf s en *Berinus*, *Verinus*, *Verna* o *Vernus*, atestiguados en muchas lápidas de España y Galia.

Aceptamos como imposible dicha localización, aparte de las razones filológicas dichas, debido a que siendo Jaca una ceca tan importante es imposible aceptar que a 12 kilómetros de su seguro emplazamiento existiera otra ceca, secundaria, sin ninguna influencia de su vecina y aceptando en cambio influencias oscenses y aun ilerdensas.

Proponemos como localización de esta ceca a Benabarre, cabecera del Ribagorza histórico y del condado de Ribagorza y por tanto muy probable cabecera de una agrupación gentilicia ibérica, situada además en zona oscense, muy influenciada de Lérida. La forma originaria *Bornesbon* desapareció con la arabización del país, ya que los musulmanes que ocupaban el castillo de Benabarre, arabizaron su forma ibérica originaria en la actual de Benabarre, que la hicimos derivar de un nombre árabe en *Bani-Awar* o *Ibn Awar*

Caisesa.—Ceca pobre, señalada por el número 72 de Vives. Heiss y Delgado la localizaron hacia el centro de la Península. Mateu y Llopis, por haber un delfín delante de la cabeza, como en las monedas de Jaca, localiza la ceca en Guasa, localidad a unos 2 ó 3 kilómetros de Jaca.

Repetimos que nos cuesta aceptar que a tan corta distancia de Jaca, aparezca otra ceca independiente.

Caraues.—Corresponde a la ceca 74 de Vives. Heiss, Delgado y aun Beltrán la localizan cerca de Tarazona. Mateu y Lopis la sitúa en Graus, partido judicial de Benabarre, sobre el Esera, encontrando en este tipo de acuñaciones influencia jacetana.

Creemos aceptable la localización propuesta por Mateu y Llopis. En la comarca de Graus, además de este topónimo existe Grado y Grustán que parecen tener idéntico origen. Pueden todos estos términos cercanos proceder del común nombre de una gentilidad indígena que habitaba el país, que en este caso serían los *caraues*.

Graus es un importante centro económico en los valles del Esera e Isábena, en cuyos alrededores han aparecido restos romanos, entre otras cosas unos sarcófagos paleocristianos en la puerta Sur de la muralla actual. Hemos examinado el sistema de amurallamiento de Graus y hemos encontrado vestigios de un cinturón de murallas medievales que acaso estuviera fundado sobre un amurallamiento del Bajo Imperio, a juzgar por la disposición general de tipo romano y la forma cuadrada de las torres. Hasta ahora habíamos derivado Graus de la forma latina *Gradus*, pero ante la atribución de Mateu y Llopis creemos conveniente rectificar y atribuir este origen, como el de Grado y Grustán, en el apelativo tribal que poblaba el país.

Por otra parte, cerca de Grado, aparecen las ruinas de Labitolosa, municipio romano; en Puebla de Castro otras ruinas imperiales romanas y en Grustán los de una iglesia, acaso con cimientos de época visigótica. Este término Grustán, puede derivar de la forma gentilicia *Caraustani*

Celsa.—Corresponde a la ceca 87 de Vives. Es una de las cecas más ricas de todo el país ilergete, con emisiones indígenas y romanas e inscripciones bilingües.

De acuerdo con Beltrán, Mateu y Llopis, Heiss, Delgado, Zobel y otros, creemos que la ceca presente corresponde a la actual denominación de Gelsa, provincia de Zaragoza, en cuyas cercanías y no lejos de Velilla de Ebro, aparecen las ruinas de la romana *Colonia Victrix Julia Celsa*. No existe pues duda alguna respecto a esta atribución.

Cueliocos.—Corresponde a la ceca 53 de Vives. Heiss la situó en la provincia de Burgos, Hill la sitúa en Miranda de Ebro y Delgado más o menos por los vascones.

Mateu y Llopis la sitúa por afinidad fonética y por estilo artístico en Güel, sobre el valle del Isábena, a unos 11 kilómetros de Graus y a unos 7 kilómetros de Roda de Isábena.

Según Mateu y Llopis, acuñó ases con palma o más bien ramo, al igual que las del grupo ilerdense, si bien con un estilo que recuerda a las monedas de *Barscunes* en Navarra. Estas apreciaciones le inducen a aceptar como probable la atribución a Güel, en el valle del Isábena.

Contra la atribución de Mateu y Llopis, debemos formular objeciones. De una parte, en todo el Pirineo son corrientes los topónimos en *Gual*. Así un río cerca de Estopiñán, en límite Sur de Ribagorza, lleva el nombre de Gual. Muchos otros nombres de ríos y barrancos usan este topónimo o afines. Además, obsérvese que habiendo localizado con bastante probabilidad la ceca *Caraues* en Graus, resulta difícil situar en Güel, sólo 11 kilómetros aguas arriba, otra cabecera de gentilidad que acuñase monedas y aun a 7 kilómetros al Sur de Roda de Isábena, que fue cabecera episcopal en la alta Edad Media y probablemente con anterioridad cabecera de otra gentilidad indígena pirenaica.

Eso.—Corresponde a la ceca 23 de Vives. Tiene sólo un as con delfines y palma, según el sistema del grupo de cecas ilerenses. La mayoría de los autores la sitúan en el actual emplazamiento de Isona, en el Pallars, partido de Tremp, provincia de Lérida.

Claudio Ptolomeo cita una *Aeso* como ciudad de los lacetanos. En la actual Isona han aparecido importantes ruinas romanas con una treintena de lápidas imperiales, alguna de las cuales cita el gentilicio *Aesonense*, igual que alguna lápida de otro lugar. Creemos que es indudable la identificación de la ceca de *Eso* con la *Aeso* de Ptolomeo y la Isona actual, en zona de lacetanos, afines de ilergetes.

Jeso.—Corresponde a la ceca número 14 de Vives. La mayoría de los autores la sitúan en Guisona, cerca de Cervera, donde estuvo situada la ciudad de *Jeso*, citada por Claudio Ptolomeo entre los lacetanos. El arte de las monedas de esta ceca, según Mateu y Llopis es leridano puro, al igual que las de *Aeso*, lo que es una prueba más de que los lacetanos eran una simple rama más o menos autónoma de los ilergetes.

Guisona es la cabecera actual de una comarca con importantes restos arqueológicos ibéricos y romanos y en donde han aparecido varias lápidas romanas. De lápidas de Barcelona y de *Aeso*, entre otras, se conoce la cita del gentilicio *Jesson*, que corresponde a la *Jeso* de esta ceca y de Claudio Ptolomeo. Cerca de la sierra de Guara, existe el pueblo de Yaso, que, en los documentos medievales dados a conocer por Federico Balaguer, aparece escrito en la forma *Jeso*.

Ilcetil.—Se identifica con la ceca 85 de Vives y Mateu y Llopis la sitúa en Ilche, cerca de Barbastro, en lugar atravesado por la vía romana entre *Osca* e *Ilerda*. Sobre la pieza sólo dice que es de arte tosca, sin especificar si se aproxima al sistema de *Bolscan* o al ilerense.

Creemos muy afortunada esta atribución de Mateu y Llopis y la juzgamos con muchas probabilidades de realidad. En las cercanías, por Berbegal y Pertusa, aparecen restos ibéricos y romanos bastante abundantes, así como las ruinas de las mansiones de *Tolous* y *Pertusa*, citadas en el *Itinerario Antonino* y no lejanas.

Lagine.—Atribuible a la ceca 18 de Vives. Delgado la situó en Castilla, Heiss cerca del Ebro, Zobel en el bajo Ebro y Beltrán en el bajo Aragón. Mateu y Llopis la sitúa en Leciñena, en los Monegros y no lejos de Zaragoza, ciudad que según Vives tiene un arte numismático muy parecido al de *Lagine*, que en este aspecto se halla ligado seguramente a las monedas de *Salduie*, la actual Zaragoza.

Para Menéndez Pidal el topónimo Leciñena deriva de un antropónimo, nombre de *possessor*, un *Licinianus*, etimología ésta muy posible y perfectamente factible.

Fonéticamente, de la forma *Lagine* con la terminación en *-na* que se nos da en los ejemplos de *Barcino*, *Aeso*, *Jeso* y otros, podría aparecer una *Laginena* imperial y de aquí *Leciñena*.

Por otra parte, hacemos notar su afinidad con otros muchos topónimos no lejanos, como Lagüens, Laguarres y Lagüerri, Ligüerri en el Ara, Ligüere en el Cinca, Laguna y Lagunarota en los Monegros, y Lecina da tres topónimos en el alto Vero y un Santa Lecina en el Cinca. Por otra parte, la forma vasca *Lagun*, que aparece en inscripciones ibéricas del país, significa «compañero», «camarada».

La cercanía a Zaragoza nos hace pensar como posible que este topónimo corresponde a la zona de los Monegros, acaso algo más al Norte de Leciñena, por la zona de Lagunarota y afines, y aun los topónimos del alto Vero en Lecina bien podían ser una transformación, según otras reglas, de un común nombre tribal.

Masonsa.—Corresponde a la ceca 22 de Vives. Mateu y Llopis la localiza en Monzón y afirma que, por una clava tras la cabeza que aparece en las monedas de esta ceca, hay que considerarlas de un arte próximo o emparentado con las de *Jeso*, la actual Guisona. Vienen con palma y sin delfín.

Asín Palacios considera la etimología de Monzón como un híbrido de una forma romance con un nombre árabe, lo que sería muy factible, ya que es lo corriente en la comarca cercana, en que la toponimia árabe o medieval lo modificó casi todo,

La aproximación artística a la ceca lacetana de *Jeso* nos hace pensar en atribuir esta ceca a un lugar del actual Urgel, entre Tárrega y Molle-rusa, donde aparecen gran cantidad de restos ibéricos. Dicha comarca durante la Edad Media era llamada *Mascansa*, nombre que creemos podía derivar de la forma gentilicia en *Masonsa*, mejor que Monzón, que se halla excesivamente cerca de las cecas de Barbastro, Ilche, Graus, Olvena y alguna más.

Metuianum.—Es la ceca número 47 de Vives. Por Beltrán se sitúa en la provincia de Logroño, donde aparece un río Mediano. Mateu y Llopis, por razones fonéticas, la sitúa en Mediano, sobre el valle del Cinca, población donde existe un mercado de cierta importancia en la comarca.

Sus monedas llevan un delfín en el anverso como otras cecas de la región, las ilergetes entre otras. Creemos esta atribución bastante probable, sobre todo por la extraordinaria coincidencia fonética. Menéndez Pidal hace derivar este Mediano y Mediana de Zaragoza de un antropónimo latino en *Medius* que ha influido en la toponimia de España e Italia.

Ol...—Corresponde a la ceca 86 de Vives. Según Mateu y Llopis liga su arte con lo jacetano y la atribuye a Olsón sobre el Cinca y a 8 kilómetros de Mediano, o a Olvena, en el bajo Esera, donde confluye con el Cinca, cerca de Graus y Labitlosa.

Hacemos notar que nada se puede asegurar sólo con estas dos letras que deben ser el principio de un nombre incompleto y que acaso corresponderá a los *olossitani* de los indiketes, en el actual Olot.

Ontices.—Se identifica con la ceca 59 de Vives. Con diversas lecturas, tuvo varias localizaciones. Mateu y Llopis la sitúa en Ontiñena, sobre el Cinca y Alcanadre, partido de Fraga. Estas monedas ostentan delfín y arado y un indudable arte oscense.

Al igual que los casos de Leciñena y Sariñena, así como Presiñena, creemos que el término Ontiñena procede de la denominación de una villa o granja romana. Así procedería de una *Villa Antiniana* o una *Villa Ontiniana*. Esta es también la opinión de Menéndez Pidal.

En el alto Cinca existe un pueblo llamado Oncins, que acaso podía derivar su actual denominación del nombre tribal que nos ocupa,

Ore.—Corresponde a la ceca número 6 de Vives. Heiss la atribuyó a los *arenosios* del valle de Arán y Vives a éstos en Seo de Urgel. Beltrán la sitúa en el Ribagorzana, en Orrit, cerca de Arén, y finalmente Mateu y Llopis la sitúa en Orera, cerca de Calatayud.

Entre todas las opiniones, nos solidarizamos con la de Beltrán como más posible. Por otra parte, obsérvese que esta ceca ostenta la palma de tipo ilerdense, lo que es factible en el Ribagorzana, pero no en el Jalón, que es dominio de la lanza.

Orosis.—Se identifica con la ceca 50 de Vives. Heiss la puso en Ariza, Delgado en la Edetania y Beltrán no propone localización. Mateu y Llopis la considera del grupo pirenaico y duda entre la localización en Orós, del valle de Tena, en Huesca, o en el Orés, de Ejea de los Caballeros, en Zaragoza.

Hacemos notar que creemos que procederá del valle de Tena, ya que allí hay dos topónimos en Orés, y a unos 7 kilómetros hacia Sabiñánigo aparece una Santa Orosia, y de allí a unos 5 kilómetros al SO. un Orús. Todos estos topónimos afines y de idéntica raíz parecen acusar un común origen en un nombre tribal en la comarca que podía ser el de *Orosis*. Por lo expuesto, aceptamos plenamente la atribución de Mateu y Llopis.

Oscuncen.—Corresponde a la ceca 24 de Vives. Zobel la sitúa al Sur del Ebro, Heiss a orillas del Esera, Pujol en los ilergetes y Beltrán la da como desconocida. Mateu y Llopis duda entre situarla en Escuer, en el valle del Gállego, o en Echo, en el valle de dicho nombre, cerca de Urdués, donde fija la ceca *Uartus*.

Nosotros consideramos esta ceca como ilergete y probablemente deberá localizarse en la actual situación de Adahuesca, población entre Huesca y Barbastro, de cierta antigüedad y prosapia y cuyo nombre puede ser relacionable fonéticamente, en parte, con esta denominación tribal.

Otobescen.—Corresponde a la ceca 80 de Vives. Delgado y Hill la situaron entre Celsa e Ilerda, Zobel, Hübner y Schulten la identificaban con la Octogesa de César en Ribarroja o Mequinenza. Beltrán la sitúa entre los edetanos del bajo Aragón. Y finalmente, Mateu y Llopis, habida cuenta de que sus ases son de tipo jacetano, en el valle de Oto, partido de Boltaña, cerca de Broto.

En dicho valle, existen las formas Oto, Otín y Broto, que parecen explicar la persistencia de un topónimo en *Oto*, acaso gentilicio o tribal del país.

Roturtan.—Pertenece a la ceca número 18 de Vives. Es del grupo de cecas modestas pirenaicas, con delfines de tipo jacetano, según Mateu y Llopis, que la sitúa en Ruesta, del partido judicial de Sos del Rey Católico.

Delgado pensó en las poblaciones del tipo de Roa, Roda y Rueda. En el valle del Isábena existe una localidad llamada Roda de Isábena, que fue, durante la dominación árabe de Lérida, cabecera episcopal. Así Palacios consideró a Roda como término de origen árabe. Como cabecera episcopal, es natural que su influencia política y económica durante la alta Edad Media fuese relativamente importante y que seguramente sea heredera de una antigua cabecera en época anterior, romana o ibérica. Por ello, localizamos *Roturtan* en Roda de Isábena, ya que la terminación en *-tan* es un genitivo de la forma original en *rotu* que ha dado la actual Roda.

Secaisa.—Corresponde a la ceca 89 de Vives. Ha tenido esta ceca muy variadas atribuciones, desde el Ebro a la Meseta y a Levante. Mateu y Llopis la considera del grupo del Ebro y la localiza en Sangüesa. Beltrán la situaba cerca de Belmonte, en las ruinas de la *Segeda*, aliada de los numantinos.

Las monedas de esta ceca son con el lancero de tipo Jaca, pero también aparecen algunas emisiones con la palma de tipo ilergete.

Sugerimos la forma de *Suconsa*, ciudad ilergete citada por Claudio Ptolomeo y en la lápida de la *Turma Salluitana*, de localización no determinada. La aparición de la palma en algunas emisiones abona la afinidad de esta ceca con lo ilergete.

Sesars.—Se identifica con la ceca número 38 de Vives. Heiss propuso su localización en Sesa, cerca de Huesca, lo que es aceptado por Beltrán y aun por Mateu y Llopis, que encuentra su arte paralelo al de Bolscan, lo que demuestra una afinidad muy estrecha entre ambas cecas.

Cerca de Huesca, hay un Sesa sobre el Guatizalema, que debe ser el referido por Heiss, un Sieso en el Alcanadre, un Sasa del Abadiado cerca de Huesca, un Sesa en el valle de Bielsa, un Sase sobre el Ara cerca de

Fiscal y otros más. Además, en el bajo Segre, cerca de Lérida, aparece un Soses, con abundancia de población ibérica y romana. Parece que todos estos topónimos indican islotes de núcleos de suessones belgas invasores, cuya pervivencia ha quedado en la toponimia. Creemos que la localización más adecuada es la primeramente propuesta por Heiss en la Sesa entre Huesca y Sariñena.

Setesiscen.—Corresponde a la ceca 30 de las de Vives. Es del grupo de la palma y por tanto se acerca a las de Celsa y Lérida, al menos según su arte y atributos monetarios.

Heiss, Pío Beltrán y Mateu y Llopis la sitúan en Sástago, localidad sobre el Ebro y a unos 12 kilómetros en línea recta del campo de ruinas de Celsa, en Velilla de Ebro.

Dudamos mucho de esta atribución a Sástago, ya que nos extraña mucho que en un tan corto espacio puedan aparecer dos cecas de una importancia tan considerable y de tal riqueza, quedando después tanto espacio libre y sin ceca. Por lo tanto, creemos que hay que buscar esta ceca en algún otro lugar cerca del Ebro y entre Zaragoza y Lérida, o acaso más allá de Lérida.

Uartus.—Es la ceca 78 de Vives y es localizada por Mateu y Llopis en Urdués, del valle de Echo, o en Huerto, cerca de Sariñena.

Huerto queda situado sobre el llano de Huesca y aun cuando sería buen asiento para una cabecera de gentilidad, por quedar situado entre Huesca y Lérida, creemos que hay que buscar en otro lugar esta ceca, influenciada por el arte de Jaca.

Uirouias.—Se corresponde con la ceca 63 de Vives. Sobre esta ceca se han expresado encontradas opiniones y la mayoría de los autores la han atribuído a la Virovesca de los autrigones, es decir, la actual Briesca en la provincia de Burgos. Mateu y Llopis quiere localizarla en el partido de Barbastro, concretamente en Buera o Bierge, localidades muy adentradas en la Montaña.

La forma *Uirouias* corresponde fonéticamente con el actual topónimo Bureba, que da nombre a una comarca cercana al Ebro y en la provincia de Burgos-Logroño, poblada primeramente por el grupo belga de los autrigones, de raigambre germánica y en época visigótica también con gran barniz germánico. La forma *Virovesca* está relacionada como antecedente de la actual denominación comarcal de Bureba

Pero, si el arte coloca esta ceca en el país ilergete, proponemos su localización en Barbastro, cabecera de los *Barbotani* citados en una lápida de Monte Cillas del siglo IV de nuestra era. De la forma *Uirouias* podía salir *Virovias*, que dio lugar al nombre del río Vero que cruza la comarca de Barbastro y que tomó el nombre de la gentilidad. El paso de la forma *Virovias* al *Varovi* es posible, pero desconociendo las reglas de derivación en el idioma ibérico de aquella época, no podemos justificarlo. *Varovi* es el nombre raíz de la denominación nacional que con la terminación genérica ibérica para los gentilicios daría *Varovitani* y de aquí puede aparecer la forma *Barbotani* como antecedente de la actual denominación de Barbastro. La forma Buera propuesta por Mateu y Llopis probablemente no es más que un resto toponímico del nombre de la tribu o gentilidad.

En el caso de que se probara que esta ceca pertenece a la zona de Barbastro, la identidad entre la forma *Virovesca* de los autrigones con la denominación gentilicia *Virovias* nos sugiere un parentesco racial y atribuir al grupo barbotano la calidad de islote invasor del grupo belga, de posible raigambre germánica.

Como se ve, el sistema de cecas estudiadas por Mateu y Llopis y que hemos enumerado y hecho objeto de nuestros comentarios, adolece, entre muchas ventajas y afortunadas hipótesis, de algunas anomalías.

A pesar de lo dicho, encontramos en toda la labor de Mateu y Llopis un paso adelante en el estudio de muchas cecas, en una sistematización por grupos muy fundamentada y una serie de afortunadas sugerencias, dignas de mayor estudio y que acaso podían dar lugar a la localización de muchas cecas en la zona del Ebro, apartándolas de otras zonas y atribuciones.

Caro Baroja recientemente rechaza la teoría pirineísta de Mateu y Llopis, pero en cierta forma cae en un extremo contrario, ya que en sus mapas de localizaciones la zona del Pirineo ilergete se halla con una densidad de cecas notablemente inferior a la de la Celtiberia y a la de Cataluña, donde quiere situar las mayores densidades de centros monetarios.

En contraste con el sistema seguido por Mateu y Llopis, Caro Baroja estudia las posibilidades de localización de cada ceca empleando una superabundancia de citas clásicas, que puede que en algún caso

hayan contribuído a desorientar una más segura localización basada en datos numismáticos, que Mateu tuvo en cuenta en sus intentos de sistematización.

Así encontramos que ha comparado cecas con términos citados en textos de Apiano, Diodoro y otros autores que estudiaron las guerras de Numancia. Y ello ha hecho que se haya situado en aquella zona de la Celtiberia un número de cecas que consideramos excesivo, mientras que en el valle del Ebro, donde aparecen los grandes centros de localización segura como *Ilerda*, *Bolscan*, *Jaca* y *Celsa* ha localizado muy pocas de las de dudosa ubicación. Dichos centros fueron, según citas clásicas y la ciencia numismática, acaso los de mayor abundancia numérica y los de mejor calidad en el arte y factura de las piezas. Las referencias al *argentum Oscense*, la fama de la moneda jaquesa medieval y las variedades de inscripciones de *Ilerda*, a estas conclusiones nos inducen. Además, hasta ahora, los mejores tesoros de monedas con leyendas indígenas han sido los hallados en lugares cercanos al Ebro.

Con referencia a la labor de Caro Baroja, debemos hacer las siguientes observaciones:

Araticos.—Caro no da localización, la considera desconocida.

Arceturgi.—La sitúa en Cataluña, hacia Sort, y la cree relacionable con la cita ptolemaica de *Orgia*, como antes hemos esbozado, al comentar la atribución de Mateu a Artesa.

Arsacoson.—Caro la cita con la grafía de equivalencia *Arstacoson*, cuya localización da como desconocida, diferenciándola claramente de la ceca *Arsaos* que, con el grupo del delfín, sitúa en Alava.

Borneshon.—La cita con la grafía *Bornescom* y la compara con la cita de *Barnakis*, de Ptolomeo, hacia Toledo, cuando Mateu, por el arte, la coloca entre Lérida y Huesca.

Beligiom.—La compara con la cita de Ptolomeo de *Belgeda*, o acaso mejor la de *Belsinon*, en el alto Ebro o en la Celtiberia. Nosotros aceptamos como suficientemente clara la atribución a Belchite.

Caisesa.—Caro, al igual que Vives, Heiss y Delgado, la localiza en la Celtiberia, comparándola con la cita ptolemaica de *Kaisada*.

Caraues.—Caro, al igual que otros autores, la sitúa en la Celtiberia, comparándola con las citas de Apiano de *Karaous*, con localización no determinada exactamente.

Cueliocos.—Caro Baroja la compara con la *Cuelouca* de Ptolomeo, situada en la Celtiberia, hacia Soria.

Celin.—La da como desconocida.

Cerdecunte.—Esta ceca la compara con la cita de Ptolomeo en *Keretanoi*, correspondiente a los *ceretani* de Plinio, pueblo que habitaba en la actual Cerdaña, en Seo de Urgel y Puigcerdá.

Curucudimbersa.—Caro sitúa esta ceca en la región de Gerona, o en el interior de Cataluña, opinión con la que estamos completamente conformes.

Caio.—Caro Baroja sitúa esta ceca por las comarcas de Tarragona o Tortosa, ignoramos por qué motivos.

Ilcetil.—Caro Baroja la compara con el *Ilikis* de Ptolomeo, que equivale al actual Elche de Alicante.

No podemos aceptar tal opinión ya que la importancia de Elche en la antigüedad nos daría más abundancia de monedas que las que presenta esta ceca, a todas luces correspondiente a un centro pobre.

Lagine.—Caro Baroja ha hecho la comparación con la *Lagni* que Diodoro cita entre los celtiberos en las guerras de Numancia. En otro lugar admite la posibilidad de que corresponda a los edetanos, en las cercanías del Ebro, como hemos apuntado antes.

Masonsa.—Caro Baroja sitúa esta ceca en Cataluña, probablemente en la Layetania o al Sur de los Indiketes, acaso algo excesivamente cercana al mar, ya que nosotros la situábamos más al interior, en el Urgel.

Meduianum.—Caro Baroja la da como de localización desconocida.

Ol....—Esta ceca que Mateu da como *Ol...* la da Caro Baroja como *Oce* y de localización desconocida.

Ontices.—Esta ceca la da Caro Baroja con la grafía *Omtices* y con localización no identificada.

Ore.—Caro Baroja sitúa esta ceca en los *airenosios* citados por Polibio o *aresinari* que cita Salustio y que nosotros queríamos comparar con la ceca *Araticos*, dejando ésta para el valle de Ribagorza, siguiendo a Beltrán.

Orosis.—Caro Baroja compara esta ceca con la Orosia de Estéfano Bizantino en el país de los oretanos, en la provincia de Ciudad Real actualmente. Creemos que esta localización cae fuera del campo de la moneda con leyenda indígena y la creemos errónea.

Oscuncen.—Caro Baroja, con originalidad, propone la comparación con la cita de los *volciani* que cita Livio cerca del Pirineo, acaso hacia Berga o Cardona. Creemos afortunada esta sugerencia.

Otobesecen.—Caro Baroja la compara con la cita ptolemaica de *Otobesa* en el valle del Ebro, y que acaso se identifica con la *Otogesa* citada por César al hablar de la batalla de Ilerda. Esta *Otobesa* debe corresponder a los edetanos y fue situada en la costa de Castellón.

Olosordin.—Esta ceca es atribuída por Caro Baroja a los sordones que cita Plinio y que unos sitúan al Norte de los ilergetes y otros en el Sur de Francia, si bien es posible que existan dos islotes célticos de sordones.

Pero encontramos rara esta atribución en que se prescinde del comienzo en *Olo* y que podía corresponder a los *olossitani* citados en las lápidas emporitanas, como correspondientes a la comarca de Olot.

Roturtan.—Esta ceca la da Caro Baroja con la grafía *Rodurcon*, como de localización desconocida.

Secaisa.—La da Caro Baroja con la grafía *Segaisa*, que compara con la *Segisa* de Ptolomeo y *Segeda* de Apiano, citadas en las guerras de Numancia en la Celtiberia.

Sesars.—La da Caro Baroja con la grafía *Tsetsarts* y como de localización no determinada, si bien parece admitir la propuesta de Sesa en la provincia de Huesca, presentada por Beltrán.

Seteiscen.—La da Caro Baroja con la grafía *Sedeiscen* que compara con los *sedetani* de Livio y la *Setelsis* de Ptolomeo entre los lacetanos. Sitúa en la zona de Gandesa (Tarragona) a esta ceca, seguramente por creer que allí estarían situados los suessetanos que cita Livio. Por otra parte, parece segura la identificación de Solsona con *Setelsis*, que queda muy lejos de la zona de Gandesa. Debe aclararse la confusión sufrida. Estas atribuciones a *Setelsis* en los lacetanos o a los suessetanos, nos parecen más razonables que las propuestas por Mateu y Llopis y otros a Sástago.

También cabe la posibilidad de que correspondan a los edetanos en general como la cita de *sedetani*.

Uartus.—Caro Baroja da esta ceca con la grafía *Uarcas* y la sitúa entre los vascones.

Uirouias.—Caro Baroja se inclina resueltamente por localizar esta ceca entre los autrigones, en las Burebas o en Briviesca.

Como se ve, Caro Baroja basa su trabajo en las citas de los autores clásicos que, como es sabido, describieron muy detalladamente la Celtiberia, dando lugar, de esta forma, a una gran densidad de cecas celtibéricas, a nuestro juicio excesiva.

